



PRESENTACIÓN

Existen años en los que la problemática de los incendios forestales se convierte en la preocupación fundamental de los gallegos. Esto sucedió el pasado 2017, como antes había ocurrido en el 2006 o el 1989, por citar solo a los más sobresalientes. El fuego en los montes pasaba a ser la noticia fundamental que abría los periódicos y los telediarios y por el país se extendía un sentimiento de rabia, indignación e impotencia que lo impregnaba todo. Se discutía con pasión el porqué y se defendían teorías de todo tipo en la búsqueda de soluciones. Al final siempre se pretendía encontrar por activa o por pasiva a algún responsable individual o colectivo del desastre.

En otros años, en los que los incendios forestales no eran tan relevantes, seguían ardiendo los montes y el fenómeno se aceptaba con una cierta resignación: siempre fue así y poco o nada se puede hacer para que desaparezca. Después de todo, una parte de nuestro paisaje era consecuencia de un largo proceso histórico de convivencia con el fuego y, por otro lado, nuestra pródiga naturaleza siempre tenía capacidad para renovarlo todo y convertir en manto verde lo que antes eran cenizas y rescoldos.

Sin embargo, en los últimos años comienzan a escucharse voces, y en este 2017 de una forma especial, que nos hablan de que se está apreciando una tendencia en los incendios forestales hacia situaciones cada vez más graves e incontrolables. Se cita al cambio climático, a un urbanismo desarticulado creciente, a la falta de medidas de prevención... En cualquier caso es algo que, aunque sea puntualmente, desborda todos los medios concebibles de combate y control del fuego.

A estas y a otras preguntas trata de aportar respuestas este libro, concebido por la Editorial Hércules a finales del otoño de 2017 cuando apenas se habían extinguido las llamas y se había disipado la humareda que asoló las tierras meridionales de este país y cuando todavía resonaban los ecos de la tragedia de nuestro vecino y querido Portugal.

El libro se abre con una descripción histórica del uso (y abuso) del fuego en Galicia que sitúa los acontecimientos actuales como el final de un largo proceso donde una convivencia tranquila con este elemento se alternaba con fases de consecuencias más dramáticas y dañinas como la última que estamos padeciendo, la más grave de todas, que se inicia con la desarticulación del sistema agro forestal en torno a

los años sesenta del pasado siglo. A esta problemática socioeconómica se le dedican los dos capítulos siguientes en un intento de comprender cómo el abandono masivo del campo y políticas poco acertadas en relación con el sector forestal podían estar en la base de muchos de los problemas actuales.

Siguen los temas que intentan afrontar el futuro, con el análisis de las diferentes alternativas que fueron propuestas para la solución de estos problemas y que los acontecimientos del 2017 pusieron de inquietante actualidad; como es la cuestión de los incendiarios, tema recurrente y pasional, donde solo la racionalidad del sistema policial y legal puede introducir alguna luz. También las medidas de lucha y prevención del fuego así como de los daños a bienes y personas son objeto de un estudio en el que la importante experiencia acumulada en los últimos años aporta datos y reflexiones que nos deberían llevar hacia a la adopción de medidas eficaces y sostenibles en el tiempo. Unas, dedicadas a la prevención a largo plazo mediante técnicas silvícolas que armonicen el lógico y legítimo derecho al beneficio económico con la conservación de los espacios de bosque tradicional, y otras, orientadas a controlar el daño que el fuego produce más allá de las pérdidas de biomasa, sobre los suelos y el agua.

Los dos últimos capítulos se refieren a la educación y a la responsabilidad social de los gallegos, aspectos singulares y decisivos en la lucha contra el fuego ya que el problema, al final, se reduce a la cuestión de qué intereses entran en juego en la premeditación o el descuido incendiario o qué valores determinan la pasividad, resignación o incluso, la frivolidad y la improvisación, con la que muchas veces se encaran estos problemas desde la opinión pública. En la medida en que sepamos transmitir a las nuevas generaciones y a la sociedad gallega en general un decidida responsabilidad frente a los valores del monte y se logre una toma de conciencia colectiva firme y documentada sobre los caminos a seguir, se habrán dado ya los pasos adecuados para la solución de este complejo y difícil reto.

Este libro se escribió bajo la impresión de las imágenes todavía vivas de unas llamas que caminaban con una velocidad inusitada desde la frontera portuguesa hasta Terra de Montes, de unas pavesas que volaban y prendían en espacios inéditos de la ciudad de Vigo o de unos fuegos que con demoledora persistencia arrasaban las cumbres de las sierras ourensanas. Pero también con la responsabilidad de los muchos años que la mayoría de los autores de este libro llevan ocupándose del problema de los incendios forestales en Galicia. Son diferentes miradas expertas, estimuladas por las emociones de este desgraciado año 2017, redactadas bajo la urgencia del momento, pero también atemperadas y contrastadas por las muchas experiencias y reflexiones a que dieron lugar todos los fuegos que fueron asolando Galicia en esta última y larga etapa incendiaria de su historia.

Francisco Díaz-Fierros Viqueira

